

## UNA CABEZA DE CABALLO PROCEDENTE DEL CASTRO DE LAS COGOTAS (CARDEÑOSA, AVILA)

POR

PABLO ALONSO HERNANDEZ (\*)  
JOSE ENRIQUE BENITO-LOPEZ (\*\*)

**RESUMEN** En 1986 aparecía en Las Cogotas una cabeza de caballo, en barro cocido, cuyo interés es destacable en el ámbito de la Meseta Norte, dentro de la figuración zoomorfa, siendo un importante exponente de este tipo de representaciones plásticas producidas durante la Segunda Edad del Hierro.

**ABSTRACT** A horse head in burnt clay, which was found in the site of Las Cogotas en 1986, has a remarkable interest in the context of the zoomorphic representations of the North Meseta, being an important example of this kind of art piece produced during the Second Iron Age.

**Palabras clave** Meseta Norte. Figuración zoomorfa. Segunda Edad del Hierro.

**Key words** North Meseta. Zoomorphic figuration. Second Iron Age.

En el verano de 1986 dieron comienzo las nuevas excavaciones de Las Cogotas originadas por la construcción de una presa junto al yacimiento (Ruiz Zapatero y Mariné, 1988: 48-50). El trabajo le fue encomendado al Dr. Ruiz Zapatero (1) con un equipo del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid, del que formamos parte, y en colaboración con el Museo de Avila.

En uno de los sondeos practicados en el supuesto «encerradero de ganados» de Cabré (1930: 20), apareció una cabeza de caballo en barro cocido que presentamos en estas páginas (Fig. 1, lugar señalado con un círculo blanco).

La cabeza de caballo es de pequeño tamaño, siendo sus medidas: 190 mm. de altura y 350 mm. de longitud máxima conservada. Está realizada mediante cocción oxidante y es de color marrón-rojizo.

---

(\*) Licenciado en Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid.

(\*\*) Becario del Dpto. de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid.

(1) Que nos sugirió la idea de preparar este artículo y a quien agradecemos su ayuda y las facilidades que nos dio para el estudio de los materiales de la excavación de 1986.

El barro está bien modelado cuidando mucho su aspecto externo salvo en la parte inferior que, al no quedar visible, aparece descuidada en su elaboración observándose al menos tres incisiones que no llegaron a rematar el trabajo dejándolo bastante incompleto. La boca fue realizada por medio de incisiones horizontales, dos en el lado derecho, una en el izquierdo y otra en el centro (2). Los ollares, el morro aparece parcialmente fracturado, se hicieron con un objeto punzante, probablemente el mismo que sirvió para hacer las incisiones de la boca, pudiéndose notar dos impresiones grandes que forman los ollares y otras dos más pequeñas junto a las anteriores. Los ojos, tratados de modo escultórico, son una de las partes más conseguidas del animal. El ojo derecho se ha perdido casi completamente aunque aún puede apreciarse. El izquierdo, mejor conservado, consigue un gran realismo resaltando la zona del globo ocular y el párpado que lo circunda por toda la parte superior y algo por la inferior. Por la parte posterior de la figurilla pueden verse dos planos de fractura, uno por encima de los ojos, hecho por el cual no aparecen las orejas y otro por detrás de la mandíbula, de mayor tamaño que el primero (Fig. 2).

A simple vista puede pensarse que la cabeza formara parte de una figura exenta, pero el hecho de tener dos planos de fractura puede sugerirnos la hipótesis de que la pieza hubiera estado adherida a un objeto de mayor tamaño que su propio cuerpo, con lo que podría tratarse de un prótomo (3).

Su hallazgo se produjo en un basurero antiguo que posteriormente se utilizó como testar de las cerámicas a torno producidas por un alfar próximo (Fig. 3), por lo que pensamos que la fecha aproximada de utilización para el área donde se encontró la cabeza de caballo estaría en torno al siglo III a. C., cronología que vendría dada por su asociación con las cerámicas a torno producidas por dicho alfar.

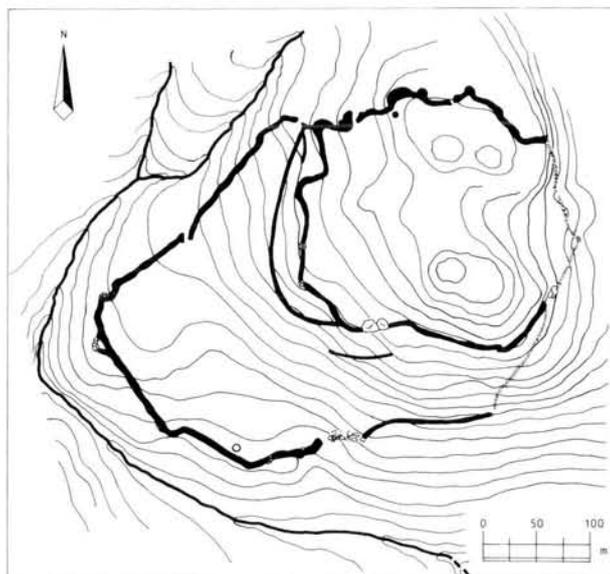


FIG. 1.—Plano del Castro de Las Cogotas con localización de los hallazgos de figuras zoomorfas.

(2) Todas las referencias a las figuras zoomorfas están hechas mirando las piezas frontalmente.

(3) Agradecemos al Dr. Jimeno Martínez sus valiosas sugerencias sobre este aspecto.

En cuanto a las cerámicas localizadas a mano, hemos identificado varias formas entre las que destacan vasos de paredes rectas (Fig. 3: 1), cuencos (Fig. 3: 2) y fragmentos de base de grandes recipientes (Fig. 3: 3). También existen fragmentos de galbo decorados mediante impresiones, con representación de temas solares, o incisos, estando algunos de ellos realizados «a peine» (Fig. 3: 4, 5, 6 y 7).

Con los fragmentos a torno hemos intentado una clasificación en grupos tipológicos muy amplios, pues en la mayoría de los casos el tamaño de los fragmentos no permite una ordenación más rigurosa (4). Por el mismo motivo no hemos podido establecer los porcentajes relativos a cada uno de los tipos. En total han resultado cuatro grupos cuyas características generales son las siguientes: el tipo *uno* estaría compuesto por formas de plato con borde ligeramente entrante (Fig. 3: 8). De este tipo se conserva un fragmento de galbo con engobe rojo en toda la superficie externa y bandas concéntricas del mismo color sobre fondo gris en el interior (Fig. 3: 16). El *segundo* tipo está integrado por cerámicas cuyas características principales son los bordes exvasados y paredes finas (Fig. 3: 9). El *tercer* tipo lo forman vasos de bordes exvasados con paredes entrantes y cuello cóncavo (Fig. 3: 10). El *cuarto* tipo se caracteriza por tener bordes en forma de cabeza de ánade, más o menos desarrollados, y cuello cóncavo (Fig. 3: 11). En cuanto a los fondos y pies, existen fondos planos de paredes gruesas (Fig. 3: 12), fondos con umbo (Fig. 3: 13), pies anulares redondeados (Fig. 3: 14) y pies altos de copa (Fig. 3: 15). Relacionado con las decoraciones de la cerámica a torno destacan algunos fragmentos pintados con círculos concéntricos (Fig. 3: 17) y líneas paralelas (Fig. 3: 18). También aparecen cerámicas estampilladas con motivos de «sigmas», tetralobulados, aspás enmarcadas en tetralobulados y círculos partidos (Fig. 3: 19, 20, 21 y 22).

Durante la última campaña de excavación llevada a cabo en Las Cogotas, realizada en octubre de 1990, apareció, no muy lejos de la figura que presentamos en este estudio (a unos 7 m.), un fragmento de lo que pudiera ser un morillo rematado con el cuello y parte de la cabeza de un caballo. La pieza apareció en un contexto de hogares junto a otros fragmentos cerámicos. El posible morillo se encuentra actualmente en estudio, por lo que no ha sido incluido en este trabajo.

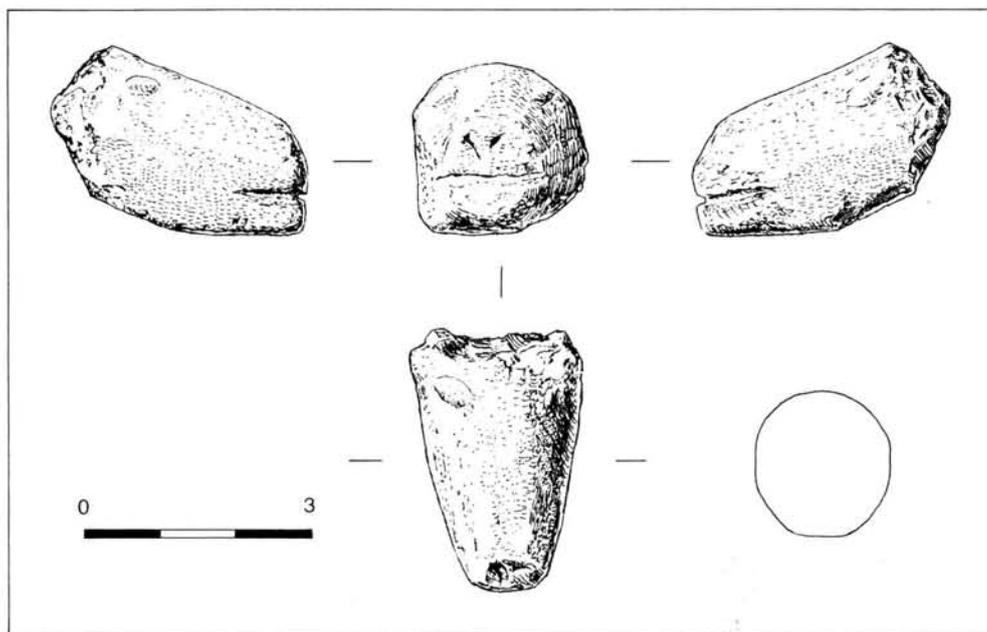
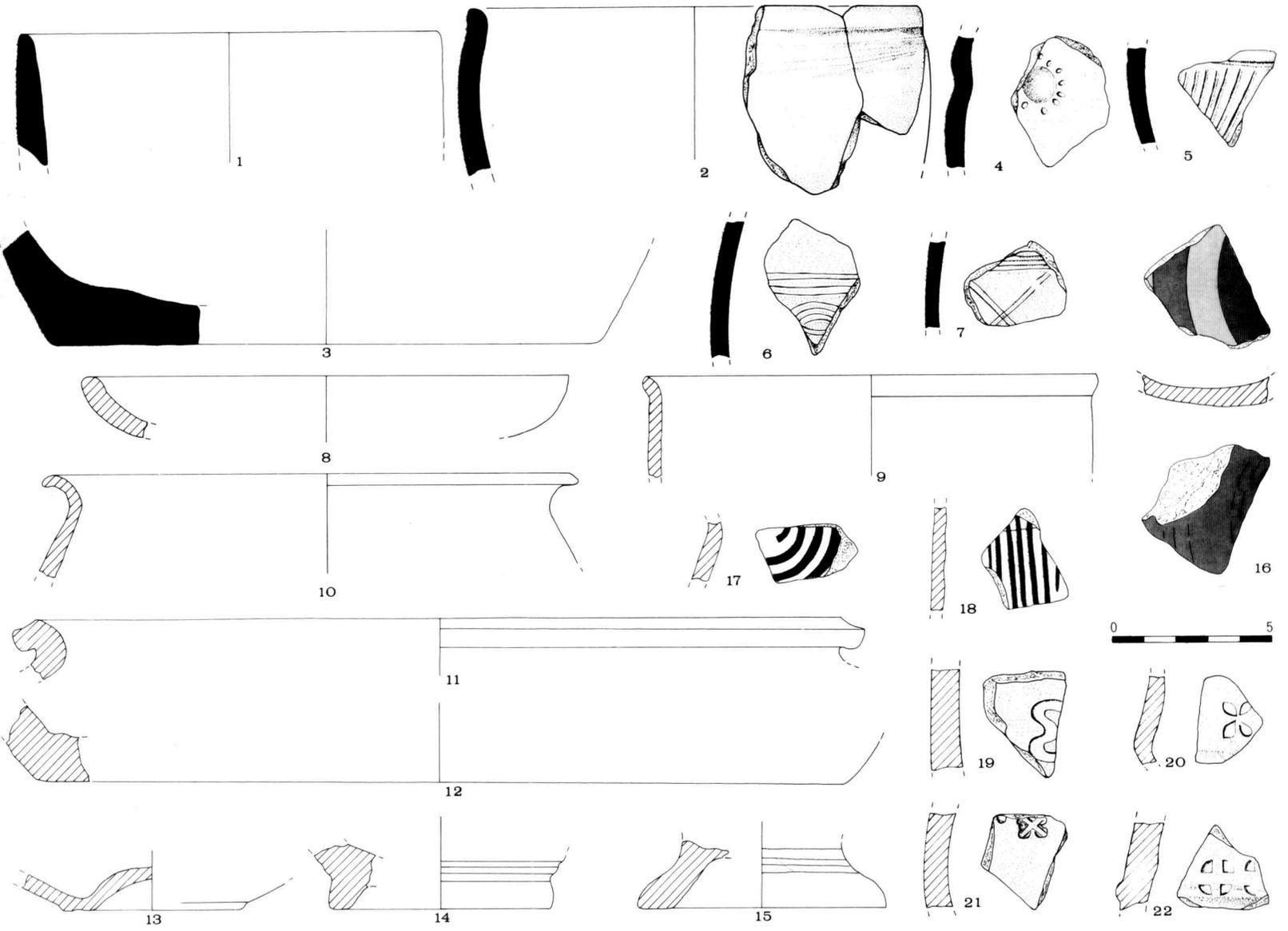


FIG. 2.—Cabeza de caballo hallada en Las Cogotas en la campaña de excavación de 1986.  
Dibujo: J. García Villalba.

(4) Queremos agradecer al investigador A. Lorrío Alvarado su inestimable ayuda en la elaboración de la tipología cerámica.



T. P., 1992, nº 49

FIG. 3.—Cerámica a mano (sección en negro) y a torno (sección rayada), seleccionada, del área donde se localizó la cabeza de caballo.

De las antiguas excavaciones realizadas por Cabré en Las Cogotas proceden otras dos figuras de animales prácticamente inéditas, pues de una de ellas contamos sólo con una breve descripción y de la otra existe una fotografía en la que apenas puede reconocerse (Cabré, 1930: 74 y Lám. LIII) (5).

La primera de ellas es un remate de asa y fue interpretada como «...una cabeza de serpiente...» (Cabré, 1930: 74) cuyas medidas son 260 mm. de altura y 720 mm. de longitud máxima conservada. La forma triangular de la cabeza, su modelado con líneas angulosas y el hecho de ser la prolongación de un asa con sección circular confirman en cierto modo la hipótesis de un reptil, pero no debemos pasar por alto que, a ambos lados, la cabeza presenta unas zonas fracturadas que podrían interpretarse como el arranque de una posible cornamenta de bóvido del tipo de las conocidas en Numancia (Wattenberg, 1963: Fig. 453). La pieza presenta un cuidado aspecto externo y decoración pintada en rojo muy oscuro —casi negro— en torno a las zonas fracturadas y representando los ojos. La cocción de la pieza es oxidante y el color rojizo-anaranjado. Su procedencia exacta se desconoce sabiendo únicamente que proviene del castro, sin más referencias al respecto (Fig. 4).

La otra figura hallada por Cabré (1930: Lám. LIII) es un cuerpo incompleto de animal, probablemente un bóvido, de pequeño tamaño, siendo sus medidas 230 mm. de altura y 650 mm. de longitud máxima conservada. Es de cocción oxidante, color gris-anaranjado y pasta bien decantada, sin apenas desgrasantes. La pieza se obtuvo por medio de cortes de cuchillo antes de la cocción, al igual que las figuras de Langa de Duero (Taracena, 1929: Lám. X) y por su parte inferior se observa una honda grieta que no llegó a taparse durante el acabado. Es muy probable que se trate de una figura exenta, pero dado su estado —sin cabeza y sin extremidades delanteras— es difícil precisar este aspecto. Lo que sí puede asegurarse es su procedencia pues la figura fue encontrada en la casa número 9 del castro (Fig. 1, lugar señalado con un círculo negro), con lo que podríamos contextualizarla dentro de un ambiente doméstico (Fig. 5).

Aparte de estas representaciones animalísticas, Cabré recoge en la memoria de excavación del castro «...una cabeza incompleta de ciervo modelada en barro rojizo-amarillento...» que Rotondo Nicolau halló en Las Cogotas durante unas excavaciones realizadas en 1882 (Cabré, 1930: 13-15). La pieza actualmente se encuentra en paradero desconocido, no existiendo documentación alguna sobre ella, aunque por la descripción parece tratarse de un prótomo, quizá de équido o más probablemente bóvido, pues la posibilidad de reconocer la figura de un ciervo es un tanto improbable

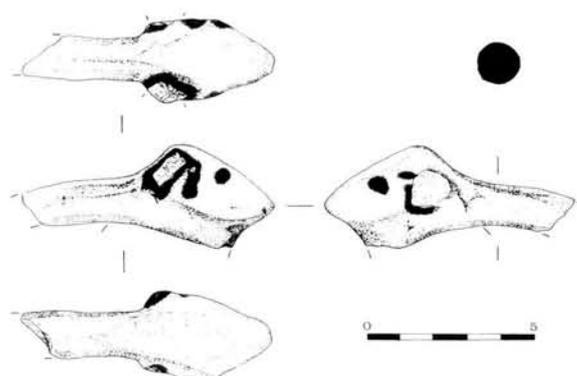


FIG. 4.— «Cabeza de serpiente» procedente de las excavaciones de J. Cabré en el poblado de Las Cogotas. Dibujo: E. Ramos Gómez.

(5) Estas dos figuras se encuentran en la actualidad en los almacenes del Museo Arqueológico Nacional, donde tuvimos ocasión de examinarlas, gracias a su Director, J. M. Luzón y a A. Roderó, Conservadora del mismo.

si pensamos que la cornamenta no aparecería conservada. Su procedencia es muy dudosa, si bien debemos considerar que fue hallada en el castro.

En la necrópolis de Las Cogotas también existen figuras zoomorfas, una en concreto. Se trata de un «vaso biberón, en forma de pájaro, de barro... rojizo...» (Cabré, 1932: 49 y Lám. LIV) de la tumba 161, aunque lo más probable es que pertenezca a la 160 por su proximidad a ella y por carecer de huesos en su interior tratándose, creemos, de un vaso de ofrendas.

En relación con las figuras zoomorfas de Las Cogotas están las representaciones plásticas de animales que hemos hallado en la bibliografía de diversos yacimientos del ámbito de la Meseta Norte durante la Segunda Edad del Hierro, que presentamos en la figura 6 por áreas culturales destacando en cada lugar la presencia de tres grupos significativos, que atienden al aspecto formal de las figuraciones.

## CONSIDERACIONES FINALES

En lo referente a este tipo de figuraciones zoomorfas, podemos observar que, funcionalmente, presentan diversas lecturas dependiendo de los contextos donde aparecen.

Las piezas aparecidas en contextos funerarios suponen una mínima parte (19,51 %), comparándolas con las encontradas en áreas de poblado (80,49 %). Las primeras hacen referencia a vasos rituales o de ofrendas, hallados en El Raso y Las Cogotas, cuyo carácter religioso parece evidente, y a los exvotos de Aguilar de Anguita, El Raso y los prótomos de Pallantia.

De las representaciones localizadas en poblados, algunas, como en el caso de una pieza de Las Cogotas o las de Las Arribillas, aparecen en ambientes domésticos que dotan a estas figuras de un valor cotidiano, el mismo que tendrían algunas de las encontradas en Numancia, consideradas como posibles juguetes por Wattenberg (1963: 42).

En las zonas de necrópolis las aves son la especie que aparece más representada (9,75 %), seguida por los équidos (7,32 %) y en menor medida por los ovicápridos (2,44 %). En áreas de poblado existe mayor variedad de especies, siendo las más representadas las de equidos (36,58 %) y bóvidos (24,39 %). Las aves y los suidos aparecen con un 4,88 % cada una, seguidas finalmente, por un grupo de animales compuesto por perro, león, serpiente y ciervo, que suponen el 2,44 % del total, cada uno de ellos.

En cuanto a la importancia de las especies en general, destacaremos la presencia de las dos que

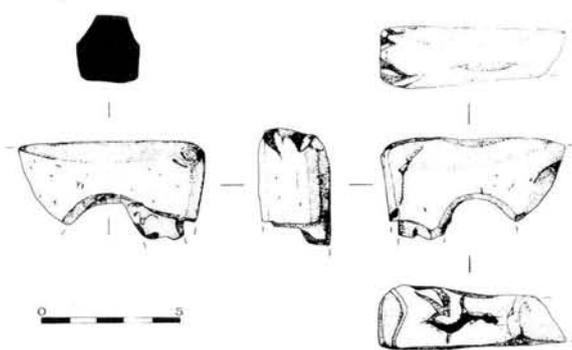


FIG. 5.— Figura zoomorfa hallada por Cabré en la casa número 9 del Castro de Las Cogotas. Dibujo: E. Ramos Gómez.

hallamos con mayor frecuencia. Los équidos, con un 46,33 % sobre el total, ocupan un lugar preminente. El caballo en la Edad del Hierro adquiere gran importancia como animal de prestigio, identificado siempre con clases guerreras o de élite, hecho que queda demostrado por la asociación de arreos de caballo con armas, en las tumbas más importantes de las grandes necrópolis de este

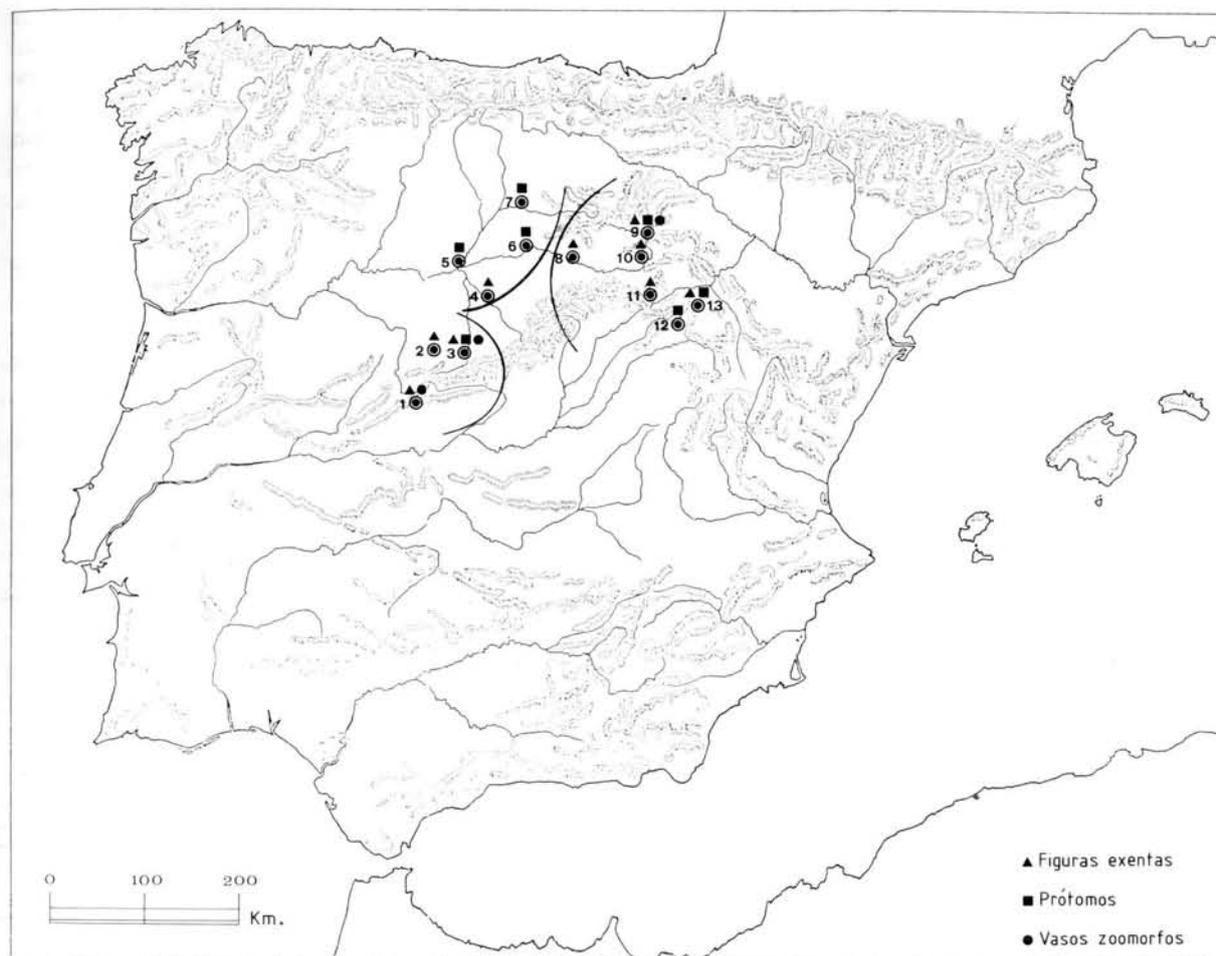


FIG. 6.—Mapa de distribución de los yacimientos estudiados con producciones zoomorfas, Area Vettona: 1.— El Raso (Avila), ss. V-III a. C. (Molinero, 1958: 47; Fernández Gómez, 1986: 853 y 966), 2.— Chamartín de la Sierra (Avila), ss. IV-III a. C. (Cabré et alii, 1950: 204). 3.— Las Cogotas (Avila), ss. IV-III a. C. (Cabré, 1930: 74 y lám. LIII; Cabré, 1932: 49). Area Vaccea: 4. Coca (Segovia), ss. II-I a. C. (Blanco García, 1986: 11), 5.— Simancas (Valladolid), s. I. a. C. (Wattenberg, 1978: 60, 63 y Fig. 41). 6.— Roa de Duero (Burgos), ss. II-I a. C. (Sacristán de Lama, 1986: 206 y lám LXX, nº 8). 7.— Palenzuela (Palencia), ss. II-I a. C. (Castro García, 1971: 23 y lám. XV, nº 47, 48 y 49). Area Celtibérica: 8. Langa de Duero (Soria) y ss. I a. C. -I d. C. (Taracena, 1929: 51-52 y lám. X). 9. Numancia (Soria), s. I. a. C., (Wattenberg, 1963: 29, 42 y 1149, Figs. 430, 452-454, 456-458, 461, 463-466 y lám. XIII). 10.— Soria, s. I a. C. (Taracena, 1941: 152). 11. Almaluez (Soria), s. I a. C., (Taracena, 1941: 43). 12. Aguilar de Anguita (Guadalajara), ss. IV-II a. C., (Aguilera y Gamboa, obra inédita: 48, lám. XXIV y Cabré de Morán, 1988: 123-126). 13.— Las Arribillas (Guadalajara) (6), s. I. a. C., (Galán, e. p.).

(6) Nuestra gratitud con la Dra. Ruiz-Gálvez, directora de la excavación, y el investigador E. Galán por la información que nos han proporcionado sobre las piezas de Las Arribillas y otras que desconocíamos.

T. P., 1992, nº 49

momento. Asimismo, el caballo es tema recurrente en las decoraciones pintadas de los vasos a torno de poblados como Numancia o Las Cogotas. Los bóvidos, que aparecen en un 24,39 % de los casos, también tendrían cierta importancia social, pues suponen un prestigio, al menos económico, de las personas que los poseen.

En lo que se refiere a la cronología de las figuras zoomorfas y teniendo en cuenta las fechas dadas para ellas por los diferentes autores, cabría destacar una cierta uniformidad en el área vaccea y el área celtibérica, con fechas que oscilan entre los siglos II-I a. C., en contraposición a las fechas dadas para los hallazgos del área vettona que estarían en torno a los siglos IV-III a. C., como es el caso de la pieza que presentamos. Así, mientras que para las representaciones vacceas y celtibéricas habría que buscar un origen en el Bajo Aragón y Levante, para las del territorio vetton, más antiguas, el origen lo hallaremos en zonas meridionales. Además, el área vettona es el foco principal de producción de *verracos*, hecho que influiría notablemente en la elaboración de terracotas.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA Y GAMBOA, E. (obra inédita): *Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas*, Vol. III. Aguilar de Anguita.
- BLANCO GARCÍA, J. F. (1986): *Coca Arqueológica*. Madrid.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1930): *Excavaciones de Las Cogotas (Cardeñosa, Avila), I: El Castro*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 110. Madrid.
- (1932): *Excavaciones de Las Cogotas (Cardeñosa, Avila), II: La Necrópolis*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 120. Madrid.
- CABRÉ DE MORÁN, M. E. (1988): «Espadas y puñales de la Meseta Oriental en la II Edad del Hierro». En F. Burillo; J. A. Pérez y M. L. Sus (Coord.): *Celtíberos*. Diputación Provincial de Zaragoza.
- CABRÉ, J.; MOLINERO, A. y CABRÉ, M. E. (1950): *El castro y la necrópolis del Hierro celtico de Chamartín de la Sierra (Avila)*. Acta Arqueológica Hispánica, V. Madrid.
- CASTRO GARCÍA, L. DE (1971): *La necrópolis de Pallantia*. Palencia.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1986): *Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candeleda*. 2 vols. Institución Gran Duque de Alba. Diputación Provincial de Avila.
- GALÁN DOMINGO, E. (e.p.): «Naturaleza y Cultura en el mundo celtibérico». *Kalathos*.
- MOLINERO PÉREZ, A. (1958): *Los yacimientos de la Edad del Hierro de Avila y sus excavaciones arqueológicas*. Avila.
- RUIZ ZAPATERO, G. y MARINÉ, M. (1988): «Nuevas investigaciones en Las Cogotas. Una aplicación del 1 % cultural». *Revista de Arqueología*, 84: 46-53.
- SACRISTÁN DE LAMA, J. D. (1986): *La Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero: Rauda (Roa, Burgos)*. Universidad de Valladolid.
- TARACENA AGUIRRE, B. (1929): *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 103. Madrid.
- (1941): *Carta Arqueológica de España: Soria*. C. S. I. C., Instituto Diego Velázquez. Madrid.
- WATTENBERG SAMPERE, F. (1963): *Las cerámicas indígenas de Numancia*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, IV. Madrid.
- (1978): *Estratigrafía de los cenizales de Simancas (Valladolid)*. Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, 2.